

El futuro es interseccional – queereando espacios

Por tercera vez ya nos juntamos aquí para un Pride queer-interseccional y no comercial. La frase de este año es: Queereando Espacios. Y tal vez ustedes se pregunten “¿Qué tienen que ver habitaciones con ser Queer? ¿Qué tienen que ver género y sexualidad con lugares?”

Obviamente muchas personas se mueven en habitaciones, entran y vuelven a salir – dependiendo del contexto. Van al trabajo, a la Universidad, a la escuela. A la tarde van a negocios, se encuentran con amigos en el lago o en un bar. A la noche vuelven a sus casas o siguen de fiesta en una discoteca. Casi que no aprecian las habitaciones o espacios que van cambiando. Sin embargo, para gente queer no es tan obvio poder usar habitaciones o lugares libremente y sin peligro. Insultos diarios marcan la experiencia de muchas personas queer, así en la vida pública como en la privada.

Para nosotros es muy importante decir y enfatizar que no solo gente queer experimenta actos de violencia en lugares. Mujeres (cis) también pasan por situaciones específicas de violencia. Sistemas de violencia colonial y racistas afectan hace siglos a personas BIPOC (personas de color, Negras e Indígenas) y a migrantes. Nuestro concepto entero de sociedad y arquitectura parece estar hecho para excluir a personas con capacidades diferentes. El acceso a lugares depende últimamente a la habilidad o el permiso de hablar el mismo idioma, tener un cuerpo parecido, tener el mismo, así llamado origen, comportarse igual y ser igual a la mayoría en ese espacio.

A continuación continuamos con experiencias específicamente queer. Por favor mantengan en cuenta que el “ser queer” no equivale a “ser blanco, cristiano y sin discapacidad”. La realidad queer se entrecruza con muchas otras realidades.

El primer estudio sobre la violencia hacia personas queer en Sajonia, una cooperación del HS-Mittweida y el LAG Queeres Netzwerk Sachsen, se publicó en 2019 (fuente 1). Casi todos los 267 participantes han sufrido violencia por motivos de género o identidad sexual. La violencia puede afectarnos física, psicológica, estructural e institucionalmente, herirnos, hundirnos. La violencia tiene lugar en espacios y lugares. Es el miedo a la oscuridad, el miedo a volver a casa, a estar solo o simplemente a estar en el lugar equivocado en el momento equivocado. Todo forma parte de las realidades queer. Sin embargo, no se trata exclusivamente de espacios físicos

Aprendemos sobre la familia como espacio social patriarcal a una edad temprana. Muchas personas queer crecemos con las expectativas cis-heteronormativas de nuestros padres y de la sociedad. Tenemos miedo de salir del armario o de sufrir violencia doméstica debido a nuestra identidad. Los grupos de clase, los clubes deportivos, los supuestos grupos de amigos: todos los espacios sociales que no podemos elegir voluntariamente en la infancia y la adolescencia. Nos preguntamos: ¿cómo encajo yo aquí? ¿Cómo puedo ser normal? Pero cómo vamos a ser normales si la sociedad nos sigue percibiendo como "especiales", como "diferentes". A cada paso nos enfrentamos a la mierda heteronormativa cis: Cómo se supone que debemos llevar a cabo las relaciones y tener sexo, cómo se (supone que) debemos vestir y también cómo se supone que debemos hablar. Todas las reglas que no están escritas en ninguna parte, y sin embargo son castigadas si no las seguimos. Ya sea con miradas, comentarios desagradables, insultos o golpes. Si no nos matan a nosotros también. Como Christopher W., de 27 años, que fue asesinado por tres neonazis en la ciudad sajona de Aue en abril de 2018. Como en un frenesí, lo golpearon sin parar. Durante 20 minutos.

Especialmente en las zonas rurales, suelen faltar alternativas para conocer gente buena onda. No hay ofertas deportivas y proyectos educativos queer. Y si las hay, es en la siguiente ciudad más grande. Estos lugares son a menudo el único sitio para queers en kilómetros a la redonda. Con la gran infraestructura [ironicamente] de Sajonia y otras regiones de Alemania, es especialmente complicado. "Vayamos a Berlín en el ICE (tren)", dijo nunca ninguna persona de Chemnitz, nunca. Y esto es en la tercera ciudad más grande de Sajonia... Estos lugares y proyectos tan importantes para la supervivencia dependen del Estado y de su apoyo financiero y luego simplemente se cortan. Mira el proyecto de educación queer de Gerede e.V. Dresden. Están en las escuelas y sólo el año pasado educaron a 1.000 alumnos y a unos 700 profesores, educadores y especialistas, sensibilizándolos sobre temas queer. Desde este año, la financiación ha sido cancelada. Así de fácil. Gracias al plan de acción estatal, suponemos. Sí, es una [ironía]... ¡Gracias por nada, Sucksen! (Suck en inglés de apestar, juego de palabra para llamar así a Sajonia) [Los pocos proyectos que Gerede e.V. puede llevar a cabo en la actualidad son posibles gracias a la ciudad de Dresden. La educación homosexual en Sajonia Oriental está (ha estado) muerta por el momento.

A menudo, la única opción es refugiarse en espacios privados, en el secreto, en el armario. Sin embargo, los queers son maestros en la apropiación de espacios, haciéndolos más queer o abriendo espacios propios. Pensemos en ejemplos famosos como el Stonewall Inn, las casas de baile y todo el mundo de los salones de baile, las ocupaciones de las casas queer de Berlín, las zonas de cruising y los flaps. Espacios a menudo ilegalizados que existían y funcionaban en secreto. Tenían sus propios códigos. Tenían que estar constantemente en guardia y eran atacados por el Estado y la sociedad por ser hostiles a los maricas. Pero lo que también crearon, a pesar de toda la precaución y el peligro, fueron lugares que funcionaban de forma diferente al resto de la sociedad. Donde las expectativas cis-heteronormativas ya no se aplican, donde las personas queer pueden coquetear abiertamente, amar, intercambiar afecto y follar. Lugares de calma ante el exterior, de relativa seguridad, de autodesarrollo. Hoy probablemente hablaríamos de espacios más seguros. Michel Foucault, que también era gay, y otros pioneros de la teoría queer probablemente hablarían de heterotopías, los llamados "otros lugares" más allá de la sociedad dominante que simplemente funcionan de forma diferente.

¿Y lo mejor? No sólo encontramos estas habitaciones en el pasado. También existen hoy en día y, especialmente en Leipzig, hay cada vez más últimamente. ¡Sí! Por nombrar sólo algunos de los espacios explícitamente queer y no comerciales: el Bubble Bar, lugares a corto plazo como la serie Queerbeam en Querbeet, el Antischocke, que fue ocupado en marzo y desgraciadamente desalojado rápidamente, el Candy Krush, Pixi, el Rosa-Linde, esta manifestación aquí y los talleres, lugares de reunión y paneles asociados, y unos cuantos más que solían existir, que acaban de surgir, que están siendo revividos una y otra vez. Estos espacios ofrecen refugio, un lugar para retirarse, lugares para celebrar, para coquetear, para conversar con los demás, para planear la abolición del patriarcado cis-heteronormativo y simplemente venir como somos: queer.

Fuera de Leipzig, había y hay muchos otros lugares. Han surgido a lo largo de décadas de compromiso, han sido construidas por queers y, en ocasiones, han sido combatidas y despejadas por el Estado. Dos ejemplos destacados serían el Liebig34 o los distintos centros de acogida para enfermos de VIH. Sin embargo, los espacios queer siguen siendo objeto de constantes ataques: por parte de las autoridades de represión del Estado, de los nazis, de la llamada "sociedad civil", pero también de los machistas de izquierdas. Un ejemplo actual especialmente perturbador de la violencia de la izquierda interna contra los espacios seguros queerfeministas es el colectivo Syrena en Polonia: allí, los llamados "izquierdistas" desalojaron violentamente y tomaron su proyecto vecino. Hicieron algo por antifeminismo y

queerfobia que la policía no hizo durante años. Por eso, queereando espacios siempre significa luchar y defender al mismo tiempo.

Sin embargo, hacer que los espacios sean más "queer" no debería significar transformar o reformar los espacios. No queremos conformarnos con que la policía reciba una pequeña pintura de arco iris. Nos negamos a dar las gracias a Rewe porque cuelgan banderas del arcoiris en el exterior. No celebramos el pride cuando el FDP llega al gobierno con los votos de gente queer y nos reímos amargamente de las promesas electorales de la coalición. No queremos pintar las habitaciones de queer. ¿Qué sentido tiene que se llame a las personas trans* y no binarias "nueva tendencia"? ¿Qué se supone que deben hacer las personas Negras y los POC queers con su estilo, cultura, estilos de baile y la cultura de la casa y de los salones de baile que se consideran ideales de moda? ¿Qué cambia en la realidad de los dos géneros cuando los bisexuales, los queers con discapacidades o las personas inter* ruegan que se les asegure que son realmente "de alguna manera normales"? ¿Qué, qué reconocimiento? ¿Dónde? ¿Por quién? ¡No necesitamos toda esta pseudo-solidaridad!

Ser queer significa un cambio profundo para nosotros. Hacer algo queer(er) significa derribar el significado patriarcal más íntimo de las cosas. Queremos exprimir cada gramo de heteronormatividad de nuestro hogar. Queremos limpiar los restos apestosos del capitalismo liberal de nuestras habitaciones. Queremos extendernos en todos los espacios físicos e imaginarios y desplegarlos como queer como una espuma de construcción de colores que no deja de crecer. Hasta que no quede ni una partícula de espacio para la mierda racista y ablaista en nuestro espacio.

La homosexualidad es una declaración de guerra. La vida y el ser queer necesitan un espacio ilimitado. Y queremos el espacio, tomamos el espacio, nos subimos al escenario, construimos los palacios y nos abrimos camino hasta que nuestro queerness ha aplastado las viejas estructuras de poder. ¡Danos las casas para que podamos regalarlas! ¡Danos los parlamentos para que los convirtamos en un club! Danos las calles para que las partamos por la mitad y todos los carros de la policía se hundan en la arena mientras abrimos nuevos caminos con nuestras bicicletas de carga. Danos las fronteras

Danos las fronteras y los países y los quemaremos. Danos la familia y la volveremos a embellecer, danos el campo y construiremos con él redes fiables, danos el llamado mercado y lo tiraremos a la basura. ¡Danos todos los espacios que queramos!

Y si no quieres darnos todo eso... entonces iremos a buscarlo. Sabemos cómo hacerlo porque lo hemos hecho muchas veces en más de un siglo de movimiento.

El futuro es interseccional: ¡queereando espacios!

L en FLINTA*- perspectivas lésbicas

[Introducción]

Este artículo tratará sobre por qué la L forma parte de la abreviatura FLINTA* y por qué debería seguir siendo así.

Una y otra vez se alzan voces que consideran extraño e innecesario el listado separado de lesbianas en mujeres, lesbianas, inter*, no binaries, trans* y agénero. "Las lesbianas también son mujeres" se suele decir. O "Las letras significan identidades de género, las lesbianas como orientación sexual no encajan en esa categoría".

Sí, es cierto, muchas lesbianas también son mujeres y F I N T A representa las identidades de género, pero esa no es la cuestión.

En primer lugar, hay que mencionar que no todas las lesbianas son mujeres, ya que definitivamente hay personas que se identifican como lesbianas o "dykes" pero no como mujeres. Y, por supuesto, las mujeres trans también son mujeres (y pueden ser lesbianas). También es importante saber que algunas personas entienden "lesbiana" no sólo como una orientación sexual, sino también como una identidad de género.

[FLINTA]

Para entender por qué la L de FLINTA es importante, debemos entender primero por qué existe esta abreviatura FLINTA: ¿Qué significa realmente -no sólo en sentido literal- y cuál es su significado y propósito político?

FLINTA agrupa a las mujeres, las lesbianas, las personas inter*, las personas no binarias, las personas trans* y las personas agénero y construye así un grupo de personas. Los diferentes componentes se funden en un solo tema en FLINTA.

Este tema de la persona FLINTA se construyó a diferencia de los hombres cis. En otras palabras, formulado negativamente: Todos aquellos que no son hombres cis y, por tanto, no se benefician de las estructuras sociales patriarcales en las que tenemos que vivir, a diferencia de los hombres cis.

Esta afectación puede expresarse de diferentes maneras: dependiendo de nuestro posicionamiento, el patriarcado pone diferentes obstáculos en nuestro camino y la violencia patriarcal tiene diferentes caras y formas.

[Parte principal de la introducción, auto-localización].

La L tiene sentido y es necesaria porque las lesbianas tienen experiencias específicas con el patriarcado que difieren de las experiencias de las FLINTAS no lesbianas.

Las experiencias lésbicas están -también en contextos feministas- muy poco representadas, no en vano la "invisibilidad lésbica" se ha establecido como un fenómeno.

Con este discurso, me gustaría narrar las perspectivas lesbianas en relación con el patriarcado y los hombres cis, pero también dentro de los contextos feministas y de FLINTA, y así hacerlas visibles.

Estas explicaciones se basan principalmente en mis experiencias como lesbiana cis.

En parte, estas experiencias se solapan con las de las FLINTAS bisexuales, que pueden ser marcadas y leídas como lesbianas en las relaciones lésbicas en el espacio público, o las mujeres trans* lesbianas, pero a menudo no.

[Relatos de experiencias.]

Yo y muchas otras L no sólo somos mujeres, sino que también hemos sido socializadas como lesbianas. Carecemos de muchas experiencias que se presumen colectivamente como "femeninas", pero en cambio tenemos otras, específicamente lesbianas, una realidad de vida lesbiana.

Algunas de estas experiencias pueden calificarse de "buenas" en el sentido de "afortunadas" o de "malas", otras no. Pero muestran por qué la L a veces marca la diferencia y hay que pensar en ella.

La socialización lésbica para mí, personalmente, como lesbiana cis, significa no tener experiencia en relaciones románticas y sexuales con hombres cis y, por lo tanto, no tener experiencia en anticoncepción, miedo al embarazo y a las pruebas de embarazo.

La socialización lésbica para mí significa no tener que luchar por el derecho al propio orgasmo en los encuentros sexuales, no las difíciles y agotadoras compensaciones y retos que las FLINTA feministas tienen que soportar en las relaciones románticas y/o sexuales con los

hombres cis: exageradamente dicho: ningún enemigo político, opresor en la cama y como relación romántico-emocional de armario.

Para mí, **la socialización lésbica** significa no querer complacer a los hombres y, por lo tanto, poder desarrollar otras libertades y un peso político y una radicalidad diferentes, poder liderar las luchas feministas de forma diferente. Esto puede llevar a que las FLINTAS lesbianas se sientan frustradas en las acciones y reivindicaciones feministas radicales por parte de las FLINTAS no lesbianas, pero por otro lado las lesbianas también pueden ser campeonas y así aliviar a las FLINTAS feministas en las relaciones con los hombres cis.

La socialización de las lesbianas facilita la ruptura con las ideas patriarcales de feminidad, belleza y deseabilidad. A la inversa, también significa ser fuertemente sancionado en la esfera pública. Por su propia existencia y presencia, las lesbianas ponen patas para arriba al patriarcado y sus lógicas, provocan a su manera el orden imperante y, por tanto, se convierten rápidamente en el foco de la violencia patriarcal, que encuentra su forma más brutal en las llamadas "violaciones correctivas", es decir, violaciones con el propósito de "normalizar", es decir, feminizar y heterorizar.

La socialización de las lesbianas en la adolescencia significa estar excluida de hablar y compartir la sexualidad, porque la propia no está incluida y no se piensa en ella.

Una y otra vez, **la realidad de la vida lésbica** significa no ser pensada por la sociedad mayoritaria, así como en contextos feministas.

La realidad de la vida lésbica supone un sentimiento de exclusión en los grupos de mujeres cis-hetero o bi, donde se asume tácitamente que todas comparten ciertas experiencias, pero no es así y no se permite a las lesbianas formar parte de esta colectividad. O puede. O quiere hacerlo.

La realidad de la vida de las lesbianas significa que los médicos, y especialmente los ginecólogos, no las ven ni piensan en ellas.

Para mí, **la realidad de la vida lésbica** también significa la paradoja del sexo lésbico. Por un lado, las relaciones lésbicas suelen ser extremadamente sexualizadas por los hombres cis e integradas en su propia idea y construcción del placer y el erotismo, y por otro lado, la sexualidad lésbica es una sexualidad invisible. Tener sexo lésbico no significa tener "sexo real".

La realidad de la vida lésbica también supone el esfuerzo de convencerse de que "de alguna manera yo también tengo sexo". La sexualidad de las lesbianas no suele ser tomada en serio por los hombres cis, lo que lleva a que las lesbianas también desvaloricen su propia sexualidad: un complejo de inferioridad específicamente lésbico hacia los hombres cis. Conceptos como OPP (One Penis Policy), en el que los hombres cis sólo permiten a sus parejas tener contactos sexuales "inofensivos" que no son dignos de competencia, es decir, aquellos con personas con vulvas, de modo que su propio pene es el único con el que sus parejas entran en contacto y, por tanto, queda sin competencia significativa y seria.

La sexualidad lésbica también significa cuestionar radicalmente las ideas hegemónicas de la sexualidad en esta sociedad y desquiciarlas. Por su propia existencia y práctica, es un acto subversivo.

La realidad de la vida de las lesbianas también significa no ser pensada en acciones feministas como el golpear el trabajo de cuidado emocional en las relaciones sociales cercanas. Estas acciones atestiguan un punto de vista heteronormativo, ya que en parte

presuponen relaciones estrechas con hombres cis como algo natural, o el concepto no está diseñado para las FLINTA con entornos FLINTA.

La realidad de la vida lésbica significa

La realidad de la vida lésbica significa

...punto, punto

[Parte conclusiva]

Estas descripciones proceden sobre todo de experiencias personales, pero también pueden abstraerse. Demuestran que la visibilidad es importante para las luchas de las lesbianas.

La preocupación colectiva de las FLINTAs con el patriarcado requiere solidaridad, es elemental para nuestra lucha feminista que las Fs, Ls, Is, Ns, Ts y As se vean como aliadas, estén ahí para las demás y se apoyen en sus luchas y desafíos.

No sólo, pero sobre todo, juntos somos fuertes. Lo suficientemente fuerte para esta aparentemente interminable y ardua lucha contra este patriarcado cis-hetero.

Sin embargo, es un **requisito indispensable** que también veamos y comprendamos nuestras **diferencias**. Que seamos sensibles a las realidades de la vida y a las relaciones específicas de otras FLINTA con los hombres cis.

Esto significa que la visibilidad lésbica es elemental para las luchas feministas, sólo así podremos beneficiarnos de nuestras diferentes experiencias, aprender unas de otras y cubrirnos las espaldas.

Así, la L de FLINTA es también elemental para las luchas feministas y su poder.

Me gustaría terminar con una cita de Audre Lorde que resume mis observaciones:

"No son nuestras diferencias las que nos dividen. Es nuestra incapacidad para reconocer, aceptar y celebrar esas diferencias".

¡Por la L y por una visibilidad de todas las perspectivas en FLINTA!

Queers en las zonas rurales. ¡Crear, compartir y financiar espacios!

La vida queer también existe y es diversa más allá de las grandes ciudades. La representación pone las cosas en movimiento tanto en pueblos, como en zonas de baja densidad poblacional y ciudades pequeñas. Sin embargo, la visibilidad debe ir siempre acompañada de seguridad en diferentes niveles, de lo contrario será sólo parcial. Esto requiere no sólo la solidaridad local y de las personas queers de las grandes ciudades, sino también la constante permanencia de las estructuras queers, la garantía del compromiso y del trabajo locales y su consolidación por medio de infraestructuras. Les queers en los pueblos a veces no pueden hacer esto solos y necesitan también la solidaridad de aquellos que no son queers.

Crear espacios: es importante reconocer en principio que las personas queers también viven en lugares pequeños. Suena banal, pero es esencial. Un “no existe esa gente entre nosotros” corta de raíz cualquier compromiso. Esto significa adaptarse fundamentalmente a la existencia y a las realidades de la vida queer, con conocimiento, posicionamiento y propuestas de educación y sensibilización. La solidaridad práctica implica, entre otras cosas, posicionarse conscientemente en las conversaciones, ampliar las bibliotecas para incluir literatura queer, distribuir folletos y ampliar el plan de estudios de las escuelas para incluir explícitamente la educación queer. Esto crea espacios y atmósferas intangibles que facilitan a las personas la posibilidad de mostrarse y de llevar una vida autodeterminada. Cuando los grupos y organizaciones no-queers apoyan a las marchas del orgullo (CSD) locales y se manifiestan juntas se sienta un importante precedente.

Proporcionar espacios: No todos los pueblos tendrán un centro y un grupo juvenil queer, mucho menos el dinero y las instalaciones para ello. En este caso, la solidaridad práctica sería proporcionar espacios para reuniones periódicas y hacer posible los encuentros en bares, escuelas, clubes juveniles y centros culturales. Esto también es esencial para los servicios de asesoramiento móviles que buscan espacios para sus propuestas. Lo que también significa, en particular para la infraestructura médica, desarrollar una perspectiva queer, aunque sólo sea investigar y hacer accesible una lista de especialistas (aliades) en salud queer. La infraestructura pública en forma de autobuses, trenes e incluso de internet en las zonas rurales no debe considerarse un lujo, sino que debe reforzarse como piedra angular de la participación social, aun (y especialmente) cuando en la ciudad más cercana hay espacios y propuestas queers.

Financiar espacios: Al final del día, el compromiso y el trabajo queer dependen también del dinero. Agradezco a todas las personas voluntarias que trabajan por la seguridad queer en las zonas rurales, su trabajo es excelente y esencial. Sin embargo, la continuidad de la emancipación queer está en peligro si el compromiso es tan personal que las estructuras caen con las personas en los momentos difíciles. Hacer realidad los derechos de las personas queers es trabajo, debe estar estructuralmente arraigado, consolidado y, por lo tanto, (bien) financiado con fondos públicos, no con salarios precarios, sino con salarios y presupuestos que garanticen la subsistencia y que no tengan que depender cada año de una solicitud de proyecto a otra. Porque el trabajo queer es la aplicación de los derechos humanos y por lo tanto no es una nimiedad, sino que asegura la existencia. Además de toda la política blanda, se requiere también una redistribución dura para poder asegurar este trabajo.

Al final, se trata de que las personas sean capaces de desarrollarse con su entorno y no contra él. No todos los queers de los pueblos pequeños quieren ir a las grandes ciudades, no todos comparten el mismo concepto de libertad. Sin embargo, para que haya libertad de elección, la vida de los queers en las zonas rurales debe ser monetaria, infraestructural y físicamente segura, al igual que en las ciudades. Al mismo tiempo, el acceso a los espacios urbanos debe mantenerse abierto, con alquileres asequibles, sin la privatización de los servicios estatales, con la declaración de lucha contra la precarización, la violencia física y verbal. Por una vida autodeterminada para todos.

Fabian

Del podcast “Somewhere Over The Hay Bale”, el podcast sobre la vida queer en las zonas rurales.